

## Marc Ferro (1924-2021)

RAFAEL DE ESPAÑA

Presidente honorífico del Centre d'Investigacions Film-Història

Aunque espero equivocarme, tengo la sensación de que la muerte de este gran historiador ha pasado un tanto desapercibida. Ciertamente que lo avanzado de su edad y tener a todos los medios de comunicación (lógicamente) distraídos con la pandemia puede haberle quitado relevancia informativa, pero para los que nos hemos dedicado a estudiar el cine desde una perspectiva no tanto puramente artística como histórica era una auténtica referencia que merece un recuerdo emocionado. No en vano fue el primer académico que decidió conceder al material cinematográfico (noticieros, documentales y también ficción) carácter de testimonio histórico y, por lo tanto, digno de recibir la misma atención que las fuentes escritas o arqueológicas.



Aunque nacido en París, era — igual que otras figuras ilustres de la cultura francesa— un *métèque* como el que cantaba Moustaki: su padre era un italiano de Corfú, que murió prematuramente, y su madre una judía ucraniana que acabó sus días, como tantos de su raza, en Auschwitz. Quizá por estos orígenes, siempre demostró un carácter combativo y contracorriente que no le benefició demasiado en los inicios de su carrera profesional. Fracasó en todas las oposiciones a plazas de profesor titular en el hexágono y tuvo que replegarse a Oran, donde lo primero que se le ocurrió decir a sus colegas es que había que estudiar y promocionar la cultura árabe (¿cultura? ¿qué cultura?, le respondieron) a fin de crear un auténtico lazo de solidaridad y unión con la metrópoli.

Su auténtico éxito llegó en los años sesenta con dos proyectos entrecruzados: su magno estudio de la Revolución en Rusia —con algunas teorías, discutibles, aunque nunca enteramente rebatidas por la crítica, sobre la posibilidad de que el zar y su familia hubieran sobrevivido— y el recurso a los documentos audiovisuales, inédito en la historiografía convencional hasta la época. A partir de este momento desarrolló sin interrupción un largo y variado currículum no solo académico sino también divulgativo en televisiones culturales como La Sept y ARTE; no es extraño que destacase como amenísimo *passéur* (el término francés me parece más elegante que el castellano

*charlista*) alguien que a los 12 años había sorprendido a sus profesores resumiendo en 30 folios la Edad Media francesa.

Cuando José María Caparrós empezó a poner en marcha su proyecto del Centre d'Investigacions Film-Història, a mediados de la década de 1980, lo primero que hizo fue contactar con Ferro. Y no nos defraudó: ya en las *VI Jornadas de Historia y Cine* de 1986 nos honró impartiendo la conferencia de clausura, "Histoire et Cinéma: perspectives nouvelles"; en el primer número de nuestra revista en 1991 publicamos su artículo "Perspectivas en torno a las relaciones Historia-Cine"; y en el congreso *Guerra, Cine y Sociedad. Una aproximación metodológica* (1992) nos presentó "Information et Histoire: les nouveautés de la Guerre du Golfe". Todo un privilegio y honor del que podemos sentirnos orgullosos.

Quisiera acabar este pequeño homenaje con una nota personal: en esas actividades de Ferro en nuestro centro, incompatibilidades de índole laboral me permitieron poco más que saludarle e intercambiar algunas palabras. No fue hasta 1996, cuando coincidimos en Bahía, Brasil, para un simposio sobre la Guerra Civil española, que pude tenerlo "a distancia corta" y charlar con él de forma más directa y profunda. Si ya sabía de sus méritos profesionales, aquí pude valorar la dimensión humana de alguien que escuchaba a todos y nunca utilizaba su erudición para darse importancia sino para compartir sus conocimientos. Hasta me explicó su fórmula para llegar a una edad ya proveya con la misma energía de su juventud: "comer bien y dormir mucho"... y no me pareció una *boutade*, ¡pues jamás perdonaba la siesta y comía a dos carrillos!

Me quitó un gran peso de encima al decirme que le había gustado mucho la traducción que hice de uno de sus libros, que publicamos en Ariel con un prólogo de José María Caparrós. No soy tan pretencioso para asegurar que fuera realmente sincero, pero de su amabilidad no me quedó ninguna duda con la dedicatoria que firmó en mi ejemplar y que me permito adjuntar a este texto.



Gracias y hasta siempre, maestro.